

Peter Burke, *Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002, 321 páginas.

Silvano G. A. Benito Moya
Universidad Nacional de Córdoba

El viejo proverbio de que el historiador se pregunta por el pasado a partir de su presente, adquiere realidad en el planteo de Peter Burke, profesor de Historia Cultural de la Universidad de Cambridge, en su trabajo *A Social History of Knowledge* [2000], publicado en castellano bajo el título *Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot* [2002].

Parte desde la actualidad, inmersa en una “sociedad del conocimiento”, o “sociedad de la información”, o “economía de la información”, como algunos sociólogos y economistas han planteado, donde el conocimiento se ha convertido en un problema político de primer orden. Además, los filósofos han puesto en tela de juicio la fiabilidad del mismo en un plano cada vez más creciente.

A partir de estos debates, propone ver sus tendencias a largo plazo, para poder entender mejor la situación actual, ya que critica algunas características que enuncian los sociólogos para definir esta “revolución”, pues las encuentra ya claras y en uso en épocas muy anteriores.

El autor aplica conceptos de la sociología del conocimiento al campo histórico, especialidad ésta, que ha tenido un desarrollo importante fundamentalmente en tres países: Francia, Estados Unidos y Alemania. Rescata las tesis fundamentales de los sociólogos avocados a esta área y agrega que su principal impulso ha venido de profesiones ajenas a la sociología, como la obra del antropólogo Claude Lévi-Strauss; del historiador de la ciencia Thomas Khun y del filósofo Michel Foucault; pero es consciente que el tema ha despertado poco interés entre los historiadores. Los precursores citados en el plano histórico son James Robinson y los marxistas Boris Hessen y Joseph Needham. Para Burke, sólo a partir de los '60 ha comenzado a estudiarse la ciencia desde un enfoque histórico-social; y, en esto ha tenido mucho que ver la obra de Thomas S. Kuhn.

Lo escrito, en general, ha girado en torno a los siglos XIX y XX, por lo que Burke advierte un vacío en la literatura científica para tiempos anteriores. Su trabajo es un “ensayo, o una serie de ellos” –como lo llama–, sobre la Europa moderna temprana, entendiendo por ella desde el invento de la imprenta de tipos móviles en Alemania, hasta la publicación de la *Encyclopédie*, que constituyó una especie de la suma de información disponible de su tiempo.

En el capítulo 1 expone su marco teórico. Para él las “ideas” están influidas, cuando no determinadas por un contexto social, y se forman a partir de determinadas visiones o concepciones del mundo -representaciones colectivas-. También, nos parece importante, siempre desde la

perspectiva de su obra, su insistencia en la dificultad para conceptuar al *conocimiento* y elaborar una definición propia para cada época, como la que él construye de la Europa moderna temprana. Esto se entronca con lo que sostiene Thomas Kuhn desde los *paradigmas* y Reinhart Koselleck desde la *Begriffsgeschichte* o historia de los conceptos.

El resto de la estructura de la obra es presentada por el autor mismo. En los capítulos 2 y 3 trabaja sobre la base de una sociología retrospectiva del conocimiento, el capítulo 4 ofrece una geografía del conocimiento y el capítulo 5 una antropología. El capítulo 6 estudia la política del conocimiento, el capítulo 7 el de la economía, el capítulo 8 tiene un enfoque literario y el capítulo 9, que concluye la obra, nos presenta un cierre con algunas especulaciones filosóficas.

Lo más importante de su trabajo es presentar lo que los primeros modernos consideraban como “conocimiento”, aunque se centra más en el conflicto entre el considerado “académico”, dominante, de las elites intelectuales, y el alternativo. Para él las llamadas “revoluciones intelectuales” de la Europa moderna temprana, son el afloramiento a la luz pública de determinado conocimiento práctico y popular, legitimado convenientemente por algunos estamentos académicos.

Pero, ¿quiénes son estos intelectuales?, es el tema del capítulo 2. Su definición comporta un problema, ya que para algunos -Pipes, Charle- este estrato surge a finales del siglo XIX; en cambio Le Goff habla ya de intelectuales en la Edad Media. Otros describen al intelectual contemporáneo buscando sus raíces hasta el Renacimiento, visión continuista y actualizadora, que fue criticada radicalmente por Michel Foucault.

Burke opina, fiel a su enfoque, que se debe definir el individuo y, a partir del él, al grupo, en cada época histórica. Sigue a Ernest Gellner en el uso del término *clerecía* para describir a “grupos sociales cuyos miembros se consideran a sí mismos, aunque de diversas maneras, ‘hombres sabios’ u ‘hombres de letras’”.

Los intelectuales de su obra se consideran pertenecientes a una comunidad que sobrepasa las fronteras nacionales y que da lugar al intercambio de correspondencia, libros y formas rituales de los más jóvenes a los más antiguos.

Así estudia a esta clerecía en la Edad Media y, luego, la ampliación de su abanico profesional, que surgirá con la aparición de la imprenta, tales como impresores, correctores de pruebas, traductores o escritores por encargo de los imprenteros; o bien, secretarios de gobernantes aristócratas, bibliotecarios o consejeros e historiadores oficiales del príncipe. Un aspecto a destacar es el estudio de la identidad de grupo como diferenciación social en el mundo del aprendizaje, que lo lleva hasta el Islam y China.

Resulta difícil definir la identidad del grupo sin tener en cuenta su proyección institucional, es decir los lugares de conocimiento donde desarrollaron sus actividades y las reglas institucionales para determinar la inclusión/exclusión de la *clerecía*, este es el tema del capítulo 3.

Para Burke las instituciones desarrollan impulsos sociales propios aunque estén sometidas a presiones externas y, siguiendo a Pierre Bourdieu, tienden a auto reproducirse, acumulando y transmitiendo el “capital cultural”, es decir desarrollan intereses creados. Buscan competitivamente recursos e intentan constituir monopolios del conocimiento que excluyen a los intelectuales que gravitan fuera del sistema. La mayoría de éstos no flotó libremente a comienzos de la Edad Moderna, sino amarrados a instituciones.

Por eso se interna en el papel de las universidades en la Baja Edad Media y, luego, la creación humanista por excelencia: la academia. También enfoca su interés en las relaciones entre los viejos centros universitarios y estas nuevas instituciones, y el cambio experimentado con la Ilustración y la aparición de corporaciones nuevas, como el instituto de investigación, sociedades de fomen-

to de la investigación, el salón y la casa de café. Concluye con una comparación entre el sistema europeo de comienzos de la Edad Moderna y el de *madrazas* islámico.

La centralidad y periferia del conocimiento son otros conceptos desarrollados por Burke, ya en el capítulo 4. Distingue dos niveles en lo que denomina “geografía del conocimiento”; en un micronivel se encuentran las “sedes o focos del conocimiento” –monasterios, universidades, talleres de artesanos, bibliotecas, hospitales, academias, sociedades de fomento, tabernas, cafés, etc.–, y en un macronivel las ciudades, en el sentido de su papel como “redes de larga distancia” que unían Europa con China y América.

Respecto a este último nivel critica la visión centro-periferia entendida como la difusión de información desde Europa a otras partes del mundo, cuando se olvidan los flujos de información de la periferia al centro y viceversa.

Analiza la distribución espacial del conocimiento, “los lugares donde se descubrió, se almacenó o elaboró y finalmente se difundió”. Para el autor, la creciente centralización del conocimiento estuvo vinculada a mejoras en la comunicación física, al origen del libro impreso, a una economía mundo, al desarrollo de un pequeño número de grandes ciudades y a la centralización del poder. Centra su atención, en este capítulo, preferentemente en las grandes capitales del conocimiento, dueñas de importantes bibliotecas y poseedoras de imprenta. Estudia sus productos gráficos, periódicos, guías para extranjeros y nativos, diccionarios de lenguas no europeas, traducciones, etc., en los dos aspectos centro-periferia y periferia-centro.

En el capítulo 5 trabaja los distintos sistemas de clasificación del conocimiento, su elaboración, destrucción y reelaboración que, al ser categorías tan diferentes a las actuales, requieren un enfoque antropológico. Comenta las diferentes taxonomías del conocimiento y las taxonomías de las taxonomías: los “árboles” y la aparición posterior del “sistema”. Investiga la evolución en el tiempo de la organización de los currículos académicos, los sistemas de clasificación y ordenación de bibliotecas y museos, y las grandes síntesis con la aparición de las enciclopedias.

La política del conocimiento, el tema del capítulo 6, es abordado desde el concepto de “burocracia” weberiano. Se analizan los procesos de recogida, almacenaje, recuperación y supresión de información por las autoridades, tanto Iglesia como Estado. Así, investiga el creciente poder de centralización de los Estados modernos tempranos, a través de un control que se basa en el conocimiento. El aumento de oficinas y funcionarios a comienzos de la Edad Moderna y su crecimiento gradual es una clara muestra de ello. Se focaliza en la realidad de los grandes imperios: portugués, español, británico, francés, sueco y ruso, tanto en la política exterior como interior, los desarrollos de la estadística y mapas estatales y la censura.

El verdadero nudo, del propósito inicial que impulsó esta obra, está tratado en el capítulo 7 “La venta del conocimiento: el mercado y la imprenta”. Allí parte de la importancia que representa la venta de información para las economías más desarrolladas, pero se pregunta sobre qué hay de nuevo en todo eso. Aunque no niega las tendencias recientes a favor de la mercantilización del conocimiento, se pregunta por la “novedad” excesiva que algunos economistas y sociólogos han dado a esta época. Trabaja pormenorizadamente, en el marco temporal de su libro, el tema de la producción del conocimiento económicamente rentable y su relación con el auge de la sociedad consumista del siglo XVIII. Le interesan las preocupaciones por la propiedad intelectual, el espionaje industrial, las disputas por plagios, y la tendencia cada vez más creciente que hubo durante los siglos XVII y XVIII en que el conocimiento académico se convirtiera en mercancía. La imprenta es la parte central del capítulo y todo lo que implicó sobre la venta de conocimiento, tres son los casos tomados por el autor: Venecia -siglo XVI-, Amsterdam -siglo XVII- y Londres -siglo XVIII-. Concluye con un estudio comparativo entre Oriente y Occidente, como hace con frecuencia en

varias partes de su obra.

El capítulo 8 se centra en los consumidores del conocimiento, en cómo lo adquirían o se lo apropiaban y en los usos que hacían del mismo. La historia de la lectura, es la especialidad guía de esta parte. El final del capítulo presenta el tema del saber adquirido de otras culturas, en la relación periferia-centro.

El capítulo 9, nominado por el autor como "conclusión", se refiere más a reflexiones sobre las actitudes que se tuvieron en la Europa temprana sobre la fiabilidad del conocimiento que se difundía, en vez de una verdadera síntesis. Para Burke los criterios para medir esto fluctúan por épocas y culturas. Trabaja el escepticismo generalizado que invadió a la población en general durante los siglos XVI y XVII, sus causas: que las encuentra en la crisis intelectual de la Reforma y, la crisis del conocimiento a fines del siglo XVII y los distintos métodos para superarla o "encontrar la verdad". La probabilidad vs. la certeza, la inducción y observación, la credulidad, son algunos de los puntos tratados.

El trabajo reseñado constituye un enfoque por demás sugerente, por la multiplicidad de temas y enfoques trabajados por el autor, que puede despertar el interés de la comunidad de historiadores argentinos, en el análisis de realidades desde esta perspectiva, ausente hasta el momento en sus productos gráficos.